

## **CAPÍTULO 10**

### ***ESTAR (O NO) EN EL RROLLO / VIBRACIONES UNDERGROUND***

El término “contracultura”, fue acuñado en 1968 por Theodore Roszack en un libro que anunciaba un futuro en el que grupos de filosofía libertaria –más o menos autogestionados –eran capaces de desarrollar modelos de “sociedad alternativa”. No obstante, esta palabra puede entenderse en dos sentidos: por una parte, constituye una ofensiva contra la cultura predominante; y por otra, una "cultura a la contra" que permanece (al menos en un primer momento) al margen de la política oficial, el mercado, el mundo académico, los medios de masas –y también del marxismo ortodoxo–; pero con la esperanza de que “los marginados de ayer sean la vanguardia de ahora mismo”.

La contracultura underground española desarrollada a lo largo de los años 70 se conoció con el nombre de “Rollo” (o “Rollo”, como algunos preferían escribir) y se caracterizó formalmente por un énfasis en la liberación de lo biopolítico, la resemantización del espacio público y su asociación con propuestas musicales alternativas que renovaron la cara del rock nacional en la segunda mitad de los setenta.

Tanto la música (rock progresivo, rock urbano, rock macarra y el incipiente punk) como la prensa marginal –particularmente la prensa musical y el cómic– jugaron un papel decisivo en las señas de identidad del underground español, funcionando como elementos activadores y/o aglutinantes de los cambios que se estaban produciendo.

Estar en “El Rollo” suponía ser consumidor o partícipe de una serie de productos y actividades culturales como cómics, fanzines, editoriales y compañías discográficas independientes, emisiones de radio, exposiciones, reuniones en bares “enrollados”, ateneos libertarios, locales de asociaciones y variadas acciones –de inevitable componente performativo– en el espacio público.

Desde los últimos meses del franquismo, pese al enrarecido clima político, en muchas ciudades –tanto en el centro como en las periferias– hay una progresiva apropiación juvenil de calles y parques; desde las Ramblas hasta Malasaña se celebran –con o sin autorización–, fiestas populares, conciertos callejeros, manifestaciones, mítines... alcanzando su mayor grado de eclosión en las Jornadas Libertarias del Parque Güell de Barcelona de 1977 en las que las actitudes iconoclastas de El Rollo se dieron de bruces con los inicios de la revolución punk.